

El Gobierno tiene 7 meses para escoger entre el horario de invierno y verano

Miquel Roig
15 de septiembre de 2018

La Comisión Europea ha adoptado esta semana la propuesta para acabar con el adelanto y el retraso del reloj según la estación del año. Bruselas quiere una aprobación exprés.

La Comisión Europea ha pisado el acelerador en sus planes para acabar con los cambios de hora y quiere que todo esté atado antes de las elecciones europeas de mayo de 2019. Los planes adoptados esta semana por el Ejecutivo comunitario contemplan que a partir de octubre de 2019 ya no haya más adelantos o retrasos del reloj en función de la estación del año. Para ello pide a los Estados Miembro que antes de que acabe abril del año que viene, para lo que apenas quedan siete meses y medio, hayan comunicado ya a Bruselas qué horario escogerán como permanente, si el de invierno o el de verano.

Cuando este asunto salió a la luz a finales de agosto, el Gobierno de Pedro Sánchez se mostró inicialmente favorable, pero no aclaró por cuál de los dos horarios optaría. Para ello anunció la creación de una comisión de expertos. Según explican fuentes gubernamentales, esta comisión todavía no se ha creado, aunque esperan que pueda comenzar a trabajar en breve.

Para España no hay solución sencilla y cualquier decisión tendrá detractores. Si el Gobierno opta por el horario de verano, en Galicia no amanecerá hasta las 9:30 o incluso 10 de la mañana en los días más cortos de diciembre. Si, en cambio, se queda con el de invierno, en las zonas turísticas orientales anochecerá una hora antes en verano, con un impacto incierto en el consumo de los turistas.

Sin embargo, a pesar de las prisas de la Comisión, el dossier no va a ser fácil de tramitar. Tras esta propuesta formal, los Gobiernos tienen que ponerse de acuerdo y aprobar la medida en el Consejo. Luego el Parlamento Europeo tiene que llegar a una posición común. Y, por último, Consejo y Parlamento europeos tienen que pactar un texto legal de consenso.

Pero la parte más difícil será la coordinación entre Estados Miembros para evitar interrupciones y efectos indeseados. Por ejemplo, si Francia escoge el horario de verano y España el horario de invierno, las empresas y ciudadanos tendrán que acostumbrarse a que, al cruzar los Pirineos sea una hora más, justo lo contrario de lo que ocurre ahora al atravesar la frontera portuguesa. Pero si, en cambio, Moncloa optara por el horario de verano y Lisboa por el de invierno, entonces la diferencia horaria entre los dos países vecinos sería de dos horas en lugar de una.

La comisaria europea de Transportes, Violeta Bulc, compareció ayer en una rueda de prensa para explicar los detalles de la propuesta. Al ser preguntada por posibles descoordinaciones, se encomendó a la "racionalidad".

"Cuento con la racionalidad de los Estados Miembro, con que tomarán la mejor decisión", dijo Bulc. "Tendremos conversaciones en profundidad sobre eso con los países" y se hará "un esfuerzo para tratar de animar a los países a hacerlo de la manera más favorable para los acuerdos de vecindad", continuó.

Acabar con los cambios de hora es una demanda histórica de los países más septentrionales de Europa. Finlandia y Lituania, por ejemplo, han sido muy activos. La opinión pública alemana también está muy a favor. 4,6 millones de personas participaron en una consulta pública sobre el tema, 3 de ellos, alemanes. El 84% se mostró a favor de acabar con el cambio de hora. Aunque la muestra tiene sesgo y no es representativa se trata de un récord histórico de participación.

Los expertos sobre el tema aseguran que, por su situación geográfica, esa demanda tiene lógica, pero que, cuanto más al sur se va, el cambio de hora cobra más sentido.